

MENOS TÉCNICA Y MÁS TÉCHNE

La técnica es un *a priori* de la Arquitectura. Sin embargo, el despliegue abrumador de la cultura tecno-científica y la dependencia que impone, hace ver la técnica como una amenaza; la técnica trata la naturaleza como mero recurso y considera las cosas como simples productos del proceso de producción. La amenaza es más grave si concluimos que el desarraigo y la pérdida de los caracteres esenciales del habitar tradicional se explican por esa imposición moderna. En este escenario, ya que el asunto atañe a la arquitectura y a la tradición que nos ha legado la Escuela de Artes y Oficios, es que la escuela se ha propuesto *repensar* la técnica. Lo cual, ciertamente, le otorga un horizonte a su camino.

¿Cómo la escuela ha ido asumiendo este reto?

Primero, buscando comprender la palabra. Técnica, proviene del griego *Technikón*, que significa “algo perteneciente a la *téchne*”, similar a la palabra *episteme*. Ambos conceptos nombraban el conocer. La *Téchne* no refería al instrumento de la reproductibilidad, en el sentido moderno, sino a un “saber” en el sentido de poder *poner en obra*. La arquitectura se originó así, como un saber hacer artesano. En el proyecto moderno, la técnica no es *téchne*, es un medio. Y, la consecuencia evidente, ha sido que el medio se ha transformado en un fin; la mentalidad moderna se estructura justamente en la relación causa-medios-fin. Frente a esa relación, nuestra docencia busca interrogar la validez de esta trilogía, oponiéndole el hacer y el pensar crítico.

Por tanto, el concepto de técnica que nos interesa no refiere sólo al instrumento técnico y a su poder en el manejo y control del producto, aunque lo considera, sino que busca un modo de fabricar *haciendo surgir*. Vista así, la arquitectura, se perfila como el modo de mostrar algo esencial hasta ahora oculto. Y el interés básico se centra en lo que Aristóteles denomina causa *efficientis*, en este caso, el estudiante, pues “el principio radica en el que crea”. Y no es causa sólo porque aplica un conocimiento o produzca cosas de modo funcional o estético, sino porque *hace emerger* ideas, proyectos y estructuras desde su propio obrar. Esta práctica, considerada en una condición originaria, se expresa en la tentativa de unir la visión científica y aquella artística, como en su origen se correspondían la *episteme* y la *téchne*.

Por consiguiente, hemos buscado aunar el modelo arquitectónico con el arte y aspectos del modelo científico. Es decir, hemos buscado la pertinencia de una *téchne* para garantizar una relación de confianza entre el habitante y los lugares, con la ciudad, con la naturaleza y con los productos. Queremos generar una *tensión productiva* entre saberes diversos para estrechar la distancia entre intuición y conocimiento.

Este número de ARTEOFICIO es una contribución a esa tarea, agradecemos a los autores que aceptaron esta provocadora invitación.

Dr. Arq. Aldo Hidalgo
Editor

LESS TECHNIQUE AND MORE *TÉCHNE*

Technique is an a priori of Architecture. However, the overwhelming display of the techno-scientific culture and dependency that this imposes reveals that technique is also a threat. Technique treats Nature as a mere resource and considers things as simple products of the production process. The threat is more serious if we conclude that the eradication and the loss of the essential characteristics of traditional living are explained by that modern imposition. In this stage, since this subject belongs to Architecture, and the tradition we have inherited from the Escuela de Artes y Oficios, the School has proposed to *rethink* Technique. This, certainly provides it with a horizon on its way.

How the School has assumed this challenge?

First, by seeking to understand the word. Technique proceeds from the Greek *Technikón*, that means “something belonging to *téchne*”, similar to the word *episteme*. Both concepts named knowing. *Téchne* did not alude to the instruments of reproductiveness in the modern sense, but to a “knowledge” in the sense of being able “to place in the work”. Architecture started, in this manner, as knowing how to do an artisan work. In the modern project, technique is not *téchne*, it is a mean. So the evident consequence is that the mean has become an end; and the modern mentality is structured just in the cause-mean-end relation. Facing that relation our teaching is searching to interrogate this trilogy for its validity, confronting it with critical doing and thinking.

So, the concept of technique that concerns us does not refer only to the technical instrument and its power in the management and control of the product, although considers it, but searches a mode to fabricate *making to sprout*. Seen so, Architecture defines itself as a mode of showing something essential, hidden until now. The basic interest points to what Aristotle calls cause *efficientes*, in this case student, because “the principle lies in who creates”. And he or she is cause not only because they apply a knowledge or produce things in a functional or esthetics way, but because they make ideas, projects and structures emerge, from their own work. This practice, considered in an original condition, is expressed in the attempt to join the scientific vision and the artistic one, as in the origin were reciprocal *episteme* end *téchne*.

In consequence, our aim has been to join the architectural model with Art and aspects of the scientific model. This is, we have searched the pertinence of *téchne* to guarantee a bond of trust between the inhabitant and the places, with the city, with Nature and with what is produced. We wish to generate a productive tension between diverse knowledges, in order to bridge the gap between intuition and knowledge.

This issue of ARTEOFICIO is a contribution to this task, we thank the authors who accepted this provocative invitation.

Dr. Arq. Aldo Hidalgo
Editor